La Experiencia Literaria

NÚM. 11, JUNIO DE 2003

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

La experiencia literaria

Directora
Eugenia Revueltas

Secretario de redacción
Arturo Souto A.

Consejo editorial
Arturo Souto, Manuel de Ezcurdia, Jorge López Páe
Marcela Palma, Eugenia Revueltas

Ayudante de redacción
Tania Jiménez

Cuidado de la edición
Stella Cuéllar

DR © 2003, Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México D. F.
Impreso y hecho en México
ISSN 1405-1036

Sumario

Presentación

Investigación

Relaciones intelectuales hispanoamericanas. La correspondencia de Unamuno, Palma y Rubén Darío. *Emigdio Aquino Bolaños* 9

La telenovela y el control de contenidos en la televisión mexicana desde sus inicios hasta el periodo de 1984 a 1985. *Blanca de Lizaur* 25

Ensayo monográfico

Nicolás Guillén: vanguardia y compromiso social. *Carmen Galindo* . . . 47

Lo negro que da en el blanco. La puntería poética de Nicolás Guillén. *Juan Coronado* 55

Nicolás Guillén y la LEAR. *Eugenia Revueltas* 61

Ensayo vario

Cuatro asomos a lo mexicano. *Federico Patán* 71

La Biblia: elementos de humanismo integral. *María Enriqueta González Padilla* 81

Realidad y ficción: *Todas las almas* frente a *Negra espalda del tiempo* de Javier Marías. *Juan Pascual Gay* 95

Polémica

¿Se lee o no se lee en México? *Entrevista* (virtual) al doctor Gregorio Hernández Zamora. *Tania Jiménez Macedo* 109

Lectura e intelectuales. *Tania Jiménez Macedo* 121

Reseña

De ida y vuelta: *Caminata por la narrativa latinoamericana* de Seymour Menton. *Tania Jiménez Macedo* 125

Creación

Poemas. *Santiago Montobbio* 133

Índice de autores 147

Nicolás Guillén y la LEAR

Eugenia Revueltas

A raíz de la Guerra civil española, artistas e intelectuales de diferentes orientaciones políticas, dentro del amplio abanico de tendencias del pensamiento revolucionario, advirtieron con toda claridad el peligro que implicaba el crecimiento y fortalecimiento del fascismo. La presencia en España de divisiones alemanas e italianas que apoyaban la rebelión franquista mostraron la violencia y la crueldad con la que eran capaces de atacar a la población civil inerme, cuyo momento más dramático fue el del bombardeo de Guernica, que iba a ser plasmado en el maravilloso y terrible mural de Picasso. La internacionalización de la Guerra civil española hizo que en todos los países se organizaran grupos y ligas de intelectuales y artistas para defender la causa de la República española; en muchas ocasiones estas ligas se hacían a contrapelo de la política general del Estado, como sucedía en Estados Unidos, en Inglaterra o en Alemania, no obstante lo cual el papel que jugaron estos artistas e intelectuales fue muy importante y en muchas ocasiones heroico.

Se dice que el hombre tiene muy flaca memoria y que olvida fácilmente no sólo aquello que le puede resultar adverso o molesto, sino aquellos momentos en los que, comprometido con un ideal, éste fracasa. Todo esto lo digo porque viendo películas, documentos y videos en torno a la Guerra civil española, observo dos niveles de olvido: en las nuevas generaciones, un deseo expreso de borrar, de considerar que seguir recordando la guerra civil es como hurgar en una herida que se debe dejar cicatrizar y borrar. El otro nivel del olvido es el de nosotros –los de este lado del Atlántico, cuyos padres y amigos estuvieron comprometidos con la República española–, que siempre hemos pensado y sentido que el papel del pueblo de México y su gobierno en esos años fue fundamental para salvar muchas vidas, y también para mantener vivo el ideal de la República; a pesar de ello, frecuentemente encontramos en estos documentos históricos una especie de minimización de su participación a favor de la República. Muchas veces parece que de este lado del Atlántico, desde México, se ha elaborado toda una leyenda en torno a estos acontecimientos que marcaron –y esto es indudable para la sociedad mexicana– la defensa de la República, y a su derrota, la apertura de las fronteras mexicanas a las víctimas. Esto, por un lado, forma parte de uno de los momentos más importantes de la política exterior mexicana y, por otro, sobre todo, de la expresión de un pensamiento y un sentimiento revolucionarios, antifascistas y

solidarios por parte del pueblo mexicano frente a España, como no se habían dado con esa fuerza nunca antes. Si esto es así, a veces nos duele confrontar que en España esta participación se vea como algo incidental y menor.

Todos sabemos que muy frecuentemente la retórica latinoamericanista no deja de ser eso, y sabemos mucho más de los europeos que de nosotros mismos, sobre todo acerca de los países de Centroamérica y del Caribe. Pero los años treintas significaron un encuentro más allá de la retórica: la figura de Vasconcelos y de su propuestas latinoamericanistas que venían a incidir en las viejas utopías latinoamericanistas de Bolívar, Martí y José Carlos Mariátegui despertaron en nuestros pueblos una aguda conciencia de nuestras raíces y particularmente de nuestros problemas comunes de pobreza, explotación y marginación; por otro lado, el proyecto político de una República española de fuertes tendencias izquierdistas y libertarias hacía que los viejos resabios frente a la España tradicional desaparecieran.

Todos sabemos cómo las fuerzas conservadoras de España impidieron el cambio, y cómo el levantamiento nacional, brazo militar del falangismo, marcó el principio del fin del sueño republicano, apoyado por las fuerzas más oscuras y terribles del Nacional socialismo alemán y del fascismo italiano.

En todos los países de América Latina sucedía algo similar, pero en México, desde un principio, el gobierno del general Lázaro Cárdenas apoyó definitivamente la causa de la República, de modo tal que la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) contó con el respaldo del Estado mexicano. En 1937, la LEAR hizo una reunión continental para defender a la República española y para declararse abiertamente en pugna contra el fascismo; la reunión tuvo lugar en la ciudad de Guadalajara, donde se encontraron muchos artistas y pensadores que al compartir una serie de ideales, se convirtieron en amigos entrañables. Una de esas delegaciones, la cubana, encontró inmediatamente una cálida recepción por parte de los mexicanos. En la delegación venían Nicolás Guillén, Juan Marinello y Pepilla, esposa de Juan Marinello, que rápidamente se hicieron amigos de Carlos Pellicer, Silvestre Revueltas, Luis Sandi, el maestro Pomar, Jacobo Kostakovsky, José Mancisidor, María Izquierdo, Octavio Paz, José Chávez Morado, Gamboa, etcétera.

> Como a muchos latinoamericanos, fue México quien me reveló, en días singulares, todas las potencias radiosas de la juventud. Es posible, seguro, ("todo tiempo futuro tiene que ser mejor", decía nuestro Julio Antonio Mella, contradiciendo juvenilmente a Jorge Manrique), que el México actual tenga superiores virtudes y valores más ricos que el de los años treinta. Pero, por algo afirmó Goethe, que lo dijo casi todo, que cuando él tenía veinte años, Alemania también los tenía. Mi México de los treinta años, con su capacidad de asombro y de futuro, con sus

> silencios atisbadores y sus clamores desgarrados, coincidía con esa sed impetuosa, pero ya dueña de su fuerza, que desemboca en la treintena.[1]

Es precisamente en este México de los años treintas en el que la LEAR –cohesionada por el decidido propósito de los artistas e intelectuales latinoamericanos de luchar contra el fascismo– hubo de celebrar en la ciudad de Guadalajara el primer Congreso de Artistas e Intelectuales Antifascistas. Como ya lo señalé páginas atrás, fue el momento en el que la retórica latinoamericanista dejaba de serlo para convertirse en acción concreta. Nunca como entonces muchos de estos artistas dieron al mundo los productos ya maduros de su creación. Nicolás Guillén, entre ellos, por primera vez asumía abiertamente y sin tapujos la condición cubana de su poesía, dejando de lado la denominación de "poesía negra" o "negrista", que implicaba una condición de alteridad. Por el contrario, para Guillén, el son es la voz primigenia de la cubanidad, en la cual se vinculan sin conflicto la tradición culto-occidental, específicamente hispánica, y la de la rica oralidad de la cultura africana, que sin escisiones dan lugar a una nueva forma poética que es el son.

La Guerra civil española iba a ser la piedra de toque de un gran número de artistas latinoamericanos e hispánicos: César Vallejo, Nicolás Guillén, Octavio Paz, Pablo Neruda, cantarían con las mismas voces comprometidas y desgarradas su amor por la República y la España revolucionaria, como posteriormente, desde el otro lado del océano, en América, lo harían Rafael Alberti, Pedro Garfias y León Felipe. Los músicos y los pintores también participaron desde sus propias áreas en la creación de obras que expresaban su convicción antifascista. De esa época son el *Homenaje a García Lorca*, *Las siete canciones infantiles y dos profanas*; la *Música militante*, *Sensemayá*, y *Canto a una muchacha negra*, de Silvestre Revueltas; obras todas que surgieron de una profunda admiración del músico mexicano por García Lorca y Nicolás Guillén, artistas comprometidos con la República y la causa antifascista.

El Congreso Nacional de Escritores y Artistas convocados por la LEAR iba a tener un efecto cohesionador de todas las fuerzas progresistas y revolucionarias de Latinoamérica, situación que posiblemente no se ha repetido. Diferencias y matices ideológicos dentro de esa amplia izquierda o frente popular fueron borradas para unirse frente al enemigo común: el fascismo. En el número ocho de la publicación *Frente a frente, Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios* se da noticia puntual de las participaciones en este congreso, en el que cada uno de los artistas e intelectuales sentía un profundo compromiso con España y su lucha antifascista. Así escuchamos la

[1] Juan Marinello, *Imagen de Silvestre Revueltas*. La Habana, Publicaciones Cubano-Mexicana de Relaciones Culturales, 1966, p. 10.

voz de Juan Marinello, Waldo Frank, Silvestre Revueltas, Joe Jones, Leopoldo Méndez, Fernando Gamboa, Félix Gordon, Enrique Gutmann, José Mancisidor y Nicolás Guillén, entre otros. En muchas de estas conferencias se reconoce el papel de México como defensor del derecho de los españoles a escoger libremente su forma de gobierno como república de trabajadores, y a apoyarla contra la agresión del fascismo nacional e internacional. Así, Waldo Frank dice en un apartado de su larga ponencia:

Noble elección de México:

> Verdaderamente, sólo una nación del hemisferio occidental ha sido lo bastante sana y ha tenido la visión y la fuerza generosa, para ponerse abiertamente de lado de la humanidad en la batalla que España está sosteniendo por todos nosotros. Ese país es México; y por ese sólo hecho, así como por las realizaciones de su programa social, México marcha a la vanguardia de las naciones americanas.
>
> Vamos a detenernos un momento más ante España. ¡La universal! Una vez más se manifiesta el genio español para crear mundo. Hace cuatrocientos años, España desempeñó un papel muy grande al crear las Américas que siempre hemos conocido como "el Nuevo Mundo". Pero, camaradas y amigos, ya no es por nuevos mundos por los que el hombre está luchando; en todos los países, el pueblo trabajador –el que crea con las manos y con el cerebro– lucha simplemente por un Mundo Humano, por su propio mundo, para poder vivir en él [...] Ahora digo que en la lucha por un mundo humano, por un mundo mejor, España desempeña la parte principal en toda Europa.[2]

España, para los miembros de la LEAR y para los pueblos americanos en su conjunto, no era la España vieja y decadente de los Austrias y los Borbones. No era considerada el viejo tópico la "Madre Patria", sino uno más de los pueblos hispánicos que luchaba por su derecho a la libertad y a la justicia. Nunca hubo en este apoyo a España un hispanismo ramplón, puesto que la nación que se defendía era la España revolucionaria y del futuro; la que padecía igual que los pueblos hispanoamericanos dictadura, corrupción y fanatismo, y de ahí la entrega sin límites de ellos.

Juan Marinello, en su artículo "Transformar el dolor en libertad", volviendo los ojos al héroe de todas las batallas, José Martí, señala que:

> En una de sus adivinaciones asombradoras, que el genio iba pasando a colectivo. Si genio es la suma de ciencia y de conciencia que adivina el futuro, si genio es el

[2] Palabras dichas en la asamblea de apertura del Congreso de Escritores, Artistas e Intelectuales Mexicanos, celebrada el 17 de enero de 1937, en *Frente a frente. Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, núm. 8. México, marzo, 1937.

> impulso perpetrador que determina el mañana, dijo acertadamente el libertador cubano: son las masas las que ahora realizan conscientemente la transformación de la tierra. Y si el mañana del mundo, el bien y el mal del hombre, no son ya de eruditos ni adivinaciones de redentores, ¿puede un intelectual honesto quedar en la orilla espectante [*sic*] o unir su carrera a los que pretenden que no llegue el mañana? [...] Los artistas y escritores que ansíen la superación del hombre pertenecen de antemano, como por derecho propio, a esta asamblea. En este campo limpio se encuentran y tocan el comunista de partido y el liberal ortodoxo, uno y otro fundan su acción y su esperanza en el advenimiento de una convivencia sin opresiones. Quienes quieren lo mismo pueden y deben –mientras haya muchos que quieran lo contrario– marçhar, trabajar y pelear juntos.[3]

En los textos anteriormente citados, el compromiso político con las causas populares; la convicción revolucionaria de los artistas, y la necesidad de poner al servicio de estas causas toda su actividad creadora, como trabajadores comunes y no como miembros de un limitado empíreo, era la brújula que movía a los artistas e intelectuales que se reunían en esa ocasión. El número de *Frente a frente* al que nos hemos referido muestra cómo fotógrafos, poetas, museógrafos, músicos, grabadores participaban de ese objetivo.

Durante el tiempo que duraron los encuentros de los miembros de la LEAR, tanto en la ciudad de México como en Guadalajara, surgieron –como ya dije– lazos de amistad que perduraron más allá de la muerte. Nicolás Guillén, en ese mismo número de la revista, publicó tres poemas de *Cantos para soldados y sones para turistas* que han persistido en la memoria colectiva, de tal manera que, como lo señala Carmen Galindo en su ponencia,[4] durante el movimiento estudiantil de 1968 en México, el poema "No sé por qué piensas tú" era dicho por los jóvenes que protestaban contra el gobierno: "No sé por qué piensas tú/ soldado, que te odio yo,/ si somos la misma cosa/ yo, tú./ Tú eres pobre, lo soy yo;/ soy de abajo, lo eres tú;/ ¿de dónde has sacado tú,/ soldado, que te odio yo?".[5] El impulso revolucionario que habita este poema no ha perdido un ápice de su fuerza. Antes como ahora conmueve y mueve a la reflexión a aquél que lo oye.

Otro de los poemas entonces publicados por *Frente a frente* es "Fusilamiento", trabajo que posee un carácter dramático en donde la parte narrativa hace contrapunto con la de diálogo. El poema se abre y se cierra con dos secuencias narrativas que muestran la condición de víctimas de unos y otros:

[3] J. Marinello, "Transformar el dolor en libertad", en *op. cit.*, p. 2.

[4] *Vid.* el artículo de Carmen Galindo, "Nicolás Guillén: vanguardia y compromiso social", incluido en la presente publicación.

[5] Nicolás Guillén, "No sé por qué piensas tú", en *Antología mayor*. México, Juan Pablos Editor, 1972, p. 9.

todos amarrados, prisionero y soldados, condenados a morir de una manera o de otra. Lo singular poético de esta obra es el impulso rítmico, tímbrico de las diferentes voces que participan en el poema y que utilizando diferentes atmósferas verbales, la narrativa y la dialógica, lo convierten en una fascinante polifonía:

Fusilamiento

A Silvestre Revueltas

Van a fusilar
a un hombre que tiene los brazos atados;
hay cuatro soldados
para disparar.
Son cuatro soldados
callados
que están amarrados,
lo mismo que el hombre amarrado que van a matar.
–¿Puedes escapar?
–¡No puedo correr!
–¡Ya van a tirar!
–¿Qué vamos a hacer?
–Quizás los rifles no están cargados...
–Seis balas tienen de fiero plomo.
–Quizás no tiren esos soldados...
–Eres un tonto de tomo y lomo.
▪▪▪
Tiraron. (¿Cómo fue que pudieron tirar?)
Mataron. (¿Cómo fue que pudieron matar?)
Eran cuatro soldados
callados
y les hizo una seña –bajando su sable–, un señor oficial.
Eran cuatro soldados
atados,
lo mismo que el hombre que fueron los cuatro a matar.[6]

Durante los días 22, 26 y 29 de enero, y 2, 5 y 9 de febrero, los músicos pertenecientes a la LEAR participaron con sus obras en ese concierto. Revueltas, Chávez, Ponce, Candelario Huizar y Rolón dieron una muestra de su compromiso estético con la causa antifascista. En sus propuestas, los músicos se preocuparon y ocuparon para que los jóvenes estudiantes, desde el jardín

[6] N. Guillén, "Fusilamiento", en *op. cit.*

de niños hasta la secundaria pública, rural y urbana, recibieran una educación musical rigurosa. Y es precisamente para dar cumplimiento a esta propuesta –una, entre otras muchas, pero la que tal vez más le costaba seguir al Estado mexicano– que algunos de los artistas del frente organizaron trabajos interdisciplinarios para hacer teatro, ballet, títeres y recitales específicamente musicales para los niños. Se dice que la delegación cubana participó en esas acciones.

La memoria colectiva suele ser flaca, y a veces nos olvidamos –y algunos quieren conscientemente olvidar– de este momento excepcional de unión entre los artistas e intelectuales revolucionarios de todo el continente, incluido Estados Unidos.